

# ALGUNOS OPERADORES CONCEPTUALES PARA LA TEORIZACIÓN DE LOS SUEÑOS CONCLUSIVOS

Labaronnie, María Celeste  
Universidad Nacional de La Plata. Argentina

---

## RESUMEN

En este trabajo, se exponen algunos operadores conceptuales considerados propicios para la teorización de cierto tipo de sueños conclusivos, que se suelen encontrar en los testimonios de pase: aquellos donde se pone de manifiesto la formulación de un significativo nuevo con efectos de escritura. Para ellos, acuñamos la denominación de fórmula onírica, que referimos a la reducción de la biografía a sus elementos mínimos, cuando ésta ocurre en sueños. Los operadores conceptuales inicialmente seleccionados son: 1) invención de un significativo nuevo, 2) traumatismo por forzamiento de una nueva escritura, 3) efecto de agujero y 4) garabato agregado al objeto. De acuerdo con las afirmaciones de Lacan en Radiofonía, se agrega: 5) la condensación, como operación privilegiada de pasaje del significativo desde lo simbólico hacia lo real. A partir de un ejemplo matemático, se propone también el operador 6) escritura de borde. Se concluye que estos operadores permiten una articulación con la lógica del acto y abren la posibilidad de entender estos sueños como una manera específica de realizar el deseo, que compromete los tres registros y tiene lugar en el particular espacio que habitamos por ser hablantes.

## Palabras clave

Sueños conclusivos, Significante nuevo, Escritura, Condensación

## ABSTRACT

SOME CONCEPTUAL OPERATORS FOR CONCLUSIVE DREAMS THEORIZATION

This article presents some conceptual operators considered suitable for the theorization of certain type of dreams, habitually found in pass testimonies: those that evidence the formulation of a new significant, with writing effects. For them, we coin the name oneiric formula, which makes reference to the reduction of biography to their minimum elements, when it comes in dreams. The conceptual operators initially selected are: 1) invention of a new significant, 2) traumatism by forcing a new script, 3) gap effect and 4) scrawl added to the object. According to Lacan's statements at Radiophonie, we add: 5) condensation, as a privileged operation that conduces the significant from symbolic to real. Based on a mathematical example, it is also proposed the operator 6) edge writing. Finally, we come to the conclusion that these operators allow an articulation with the act logic and invite to conceive these dreams as a specific way of desire realization, which compromises the three lacanian registers and takes place in the singular space that we inhabit for being speakers.

## Key words

Conclusive dreams, New significant, Writing, Condensation

## Introducción

Con motivo de nuestra investigación doctoral, venimos especificando algunas características de los sueños de fin de análisis, también llamados *sueños conclusivos* (Belaga, 2003; Koretzky, 2012). Con esta denominación, nos referimos no sólo a los sueños que marcan el final de un recorrido analítico, sino también a aquellos que ocurren durante los últimos años del tratamiento y suelen participar de la *construcción del fantasma* (Lacan, 1966-67), la *destitución subjetiva* (Lacan, 1970/2012) y la *identificación con el síntoma* (Lacan, 1976-77).

Recientemente (Labaronnie, 2016), hemos reseñado el punto de vista de varios psicoanalistas, que analizaron distintas vetas del tema, tales como el efecto de interpretación que producen este tipo de sueños (Brousse, 1997; Cottet, 2000), el hecho de que no llaman al desciframiento (Alderete de Weskamp, 2006; Yacoi, 2002), su efecto conclusivo y la convicción que de ellos se obtiene (Cottet, 2000; Yacoi, 2012) y su relación con cierto tipo de despertar que instaura una discontinuidad en la vida del soñante (Naparstek, 2005; Nemirovsky, 2004). Hemos comentado también los aportes de algunos autores sobre la vinculación entre el sueño y la construcción del fantasma (Nepomiachi, 1999), así como la particular relación entre sueño y satisfacción que describe Marcelo Mazzuca (2011) al proponer la denominación de *sueños-índice*.

Cabe precisar que hay sueños muy diversos que ocurren en los análisis avanzados y hacen necesarias distintas nociones para teorizar su estructura y efectos. En este trabajo, expondremos algunos operadores conceptuales que consideramos propicios para la teorización de cierto tipo de sueños conclusivos, que solemos encontrar en los testimonios de pase: aquellos donde se pone de manifiesto una fórmula, un significativo nuevo con efectos de escritura.

Para apreciar su manifestación clínica, que aquí no podemos exponer, remitimos al lector al sueño del rinoceronte (convertido en *rit-no sé-zero honte*), de Débora Rabinovich (2015), al de la frase "eyes dolorosos" escrita sobre una pizarra, de Cecilia Gasbarro (2014) y al sueño de la niña *down*, de Paula Kalus (2014), en su relación con el sintagma *The Unconsoled*, al cual convierte en nombre de su forma singular de padecer[i].

Como venimos sosteniendo, consideramos que en este tipo de sueño es reconocible la estructura del acto, siempre y cuando podamos desprender a esta noción de lo que significa en el sentido común, que pretende igualarla a una simple acción.

## Un significativo nuevo: su escritura en el sueño

No son muchos los autores que han enunciado la posibilidad de que el sueño responda a veces a otros fines que los de proteger el dormir. Hay fuertes razones para no atreverse, puesto que se trata de

una regla erigida por Freud y reforzada por Lacan en frases como “nos despertamos para seguir soñando” (1969-1970/2006, p. 60), e incluso “no hay en ningún caso despertar” (1976-1977, p. 42). No obstante, y seguramente gracias a la experiencia y transmisión de las vicisitudes de los análisis avanzados, la estructura y función de ciertos sueños ha comenzado a revisarse.

En este artículo, nos interesa examinar una arista de la cuestión que ya fue brevemente comentada por Fabián Schejtman (2006), al expresar que “el trabajo del inconsciente puede a veces –sorprendiéndonos- producir otra cosa que adormecimiento, especialmente si se lo deja continuar hasta su extremo, hasta su punto de agotamiento” (p. 42). En el mismo texto, el autor agrega: “es la invención de ‘un significante nuevo’ lo que observamos surgir en el límite del trabajo del inconsciente” (p. 44).

Esta idea del significante nuevo es desarrollada por Lacan en la clase del 17 de mayo de 1977, donde plantea que si nuestros significantes son siempre recibidos “¿por qué uno no inventaría un significante nuevo? ¿Un significante, por ejemplo, que no tendría, como lo real, ninguna especie de sentido?” (1976-1977).

Cabe destacar también que el año anterior, refiriéndose a los efectos de escritura que implicó para su enseñanza el hallazgo del nudo borromeo, Lacan comentaba:

Considero que haber enunciado, mediante una escritura, lo real en cuestión tiene el valor de lo que se llama generalmente un traumatismo[ii]. [...] Digamos que es el forzamiento de una nueva escritura, que tiene lo que es preciso llamar por metáfora un alcance simbólico, y también el forzamiento de un nuevo tipo de idea, si puedo decir así, una idea que no florece espontáneamente por el solo efecto de lo que produce sentido, es decir, lo imaginario (Lacan, 1975-1976/2009: 128-129).

Consideramos que el traumatismo que refiere Lacan respecto a la escritura, permite pensar el aspecto de destitución subjetiva que implica todo acto. La idea de *forzamiento*, es aquí propicia para indicar el franqueamiento que ocurre sin que un sujeto pueda reconocerse como agente del mismo, ya que él es allí producto.

Por otra parte, en la clase donde Lacan habla de la introducción de un significante nuevo, también elogia la astucia del ser hablante para crear poesía y producir, por su intermedio, no sólo efectos de sentido, sino también *efecto de agujero*. Se permite entonces comparar la interpretación con la poesía, ambas productoras de ese efecto de agujero que, en lugar de abonar las significaciones –que bien podrían seguir adicionándose infinitamente–, las descompleta. Consideramos que es por introducir dicho *efecto de agujero* que una escritura puede surgir por fuera de las significaciones adormecedoras y, emplazándose en el borde entre simbólico y real, provocar un *efecto de acto*[iii]. Fenomenológicamente, esto redundante en la fuerte convicción que el soñante obtiene de que allí, en ese sueño, sucedió algo que modificó profundamente su existencia[iv]. Hay que destacar, además, el hecho de que son sueños que surgen de la angustia y vienen a resolverla[v].

Respecto al significante nuevo, Lacan sugiere lo siguiente:

... un significante nuevo que no tendría ninguna especie de sentido,

eso quizás sería lo que nos abriría a lo que [...] yo llamo lo real. ¿Por qué uno no intentaría formular un significante que, contrariamente al uso que se hace de él actualmente, tendría un efecto? (1976-1977, clase del 17/5/77).

El énfasis puesto sobre esta cuestión del *efecto* nos resulta crucial. Sólo el analizante, al dar cuenta de dichos efectos, puede justificar el carácter novedoso de un significante que se ha vuelto escritura. Cabe reparar, además, en que este significante, que no tendría en sí mismo ningún sentido, puesto que debería ser neológico, abriría o indicaría hacia lo real –sin que esto implique, por supuesto, que lo real pueda apresarse-. Podría decirse que el efecto de escritura que producen, es una suerte de *garabato* agregado al objeto[vi], puesto que estas escrituras, que condensan gran cantidad de acontecimientos y rasgos fantasmáticos, están sostenidas por el objeto, al cual recubren. Es por esto que la expresión *garabato*, usada por Lacan para referirse al sentido, nos parece más propicia para pensar en un efecto de escritura: está el objeto y, sobre él, se coloca una escritura que lo recubre, una vez desmontados los sentidos que lo vestían. Es una operación que ocurre en los momentos finales del análisis y que los sueños suelen mostrar vivamente.

#### La fórmula onírica: una reducción de la biografía

Los significantes nuevos que aparecen en los sueños que hemos citado, tienen la particularidad de condensar una gran cantidad de sentidos biográficos –leídos desde el fantasma, por supuesto- y haber logrado reducirlos a una formulación mínima. Marcelo Mazzuca, por ejemplo, declara a propósito de uno de sus sueños conclusivos:

Sueño que no podría calificar con Freud de ‘biográfico’, sólo porque allí la biografía se reduce a sus elementos mínimos hasta prácticamente desaparecer. Algo así como unos pedacitos de subjetividad desde donde se construye la historia de vida, una suerte de *gesta* de lo biográfico (2011: 48, cursivas del original).

Decíamos que estas fórmulas merecen ser consideradas como escrituras de borde[vii], ya que, aunque emplazadas en lo simbólico, indican un modo de cercar el real en juego para ese soñante en particular.

Para pensar este borde, el ejemplo de las matemáticas puede resultar operativo, puesto que allí también se recurre a notaciones que señalizan el límite entre lo que puede escribirse y lo que sería imposible de escribir. En su seminario ... *ou pire* (1971-1972/2012), Lacan da el ejemplo de un número inconmensurable conocido desde los pitagóricos: la raíz cuadrada de dos, cuyo cálculo arroja un resultado con decimales infinitos, no periódicos (1,4142135623...), de tal modo que no alcanzaría una vida para terminar de escribirlo –ni infinitas vidas, claro está-. Ante esta imposibilidad de escritura, en matemáticas se recurre a una notación que, podríamos decir, hace de borde, llega hasta el límite de lo inscribible: la expresión , cuya ulterior reducción es imposible. Cuando en una operación más extensa se necesita incluir ese número (1,4142135623...) como parte de sus elementos de cálculo, se utiliza directamente la notación . De esta manera, la expresión escribe, de manera reducida, un número irreductible, con el que de otro modo no podría operarse.

Este ejemplo matemático nos permite concebir la naturaleza de las fórmulas arrojadas por los sueños que venimos analizando: ellas funcionan como *escritura de borde*, indican que hasta allí han llegado los esfuerzos de reducción, de precisión, de especificación. Son fórmulas que, mediante la combinación de letras que valen para un único ser hablante, condensan del modo más reducido posible las marcas históricas de su existencia singular. Aunque no son ajenas al sentido, estas fórmulas son notablemente magras.

### **Función de la condensación**

En *Radiofonía* (1977/2012), Lacan retoma dos de los mecanismos del sueño, el desplazamiento y la condensación, y los articula de un modo que nos permite pensar que, según él concibe los registros simbólico y real, podría decirse que el primero de estos mecanismos hace pasar lo real a lo simbólico -o permite que lo real se deslice en lo simbólico-, mientras que el segundo posibilita el pasaje de lo simbólico a lo real.

Respecto a la primera afirmación, sabemos de las virtudes del inconsciente para elaborar, mediante el desplazamiento, lo real traumático. Los sueños son a menudo un ejemplo muy claro de ese trabajo del inconsciente, y acompañan el análisis a lo largo de todo su recorrido; además, hay que destacar que el dormir se vuelve especialmente productivo cuando nos enfrentamos a duelos y acontecimientos traumáticos. Allí se muestra en todo su esplendor la capacidad del inconsciente para elaborar lo real por la vía simbólica. Pero aquí queremos enfatizar la otra operación, la del pasaje de lo simbólico a lo real cuando ya la libido analizante está agotándose y el clima transferencial reclama algún principio de conclusión. Para cerrar el recorrido de la cura, donde el trabajo simbólico y las iluminaciones de la verdad han abundado, se vuelve necesario cercar lo real, vislumbrarlo al menos, e inscribir ese borde.

La lectura que realizamos se basa en dos afirmaciones, un tanto encriptadas, sobre las que operamos una lectura posible. Una de ellas, parte de una comparación entre el desplazamiento y la condensación, donde Lacan expresa: “Muy otro es el efecto de la condensación, en tanto que parte de la represión y hace el retorno de lo imposible, a concebir como el límite desde donde se instaura por lo simbólico la categoría de lo real” (1977/2012: 439). De allí extraemos que lo real, aunque imposible, toma existencia en esa zona de borde entre real y simbólico que la condensación labra de modo magistral.

La otra afirmación, reza: “me desplazo con el desplazamiento de lo real en lo simbólico, y me condenso para dar peso a mis símbolos en lo real, como conviene al seguir al inconsciente en sus huellas” (p. 443). La utilización de la primera persona en esta frase, que entendemos por su contexto como segmento de una justificación de su enseñanza –Lacan venía explicando su uso de la metáfora y la metonimia, la condensación y el desplazamiento-, no debe impedirnos extraer las afirmaciones allí contenidas. En la misma línea que la frase anterior, Lacan sostiene que la condensación otorga al símbolo cierto peso en lo real.

Insistimos en que es prudente pensar ese pasaje a lo real, que puede producirse en el sueño, como un pasaje más precisamente al límite entre lo simbólico y lo real, lo cual es de todas maneras un esfuerzo enorme en el análisis, y que acarrea fuertes efectos, al

señalar ese borde con una escritura.

Estas afirmaciones de *Radiofonía* nos resultan francamente novedosas, especialmente porque implican, creemos, volver a poner en funciones la importancia del sueño, puesto que los términos de *metáfora* y *metonimia*, habitualmente usados por Lacan para referirse a las operaciones productoras de sentido, son en esos párrafos sustituidos por los clásicos *condensación* y *desplazamiento*, más ligados a lo onírico desde su surgimiento en *Die Traumdeutung*. Cabe recordar que esta elaboración lacaniana sobre la condensación germina en el marco de su trabajo con la noción de *letra*, *lalangue* y la función de *lo escrito*. Son avances en la dirección de una conceptualización del significante que no lo reducen a su posibilidad simbólica de combinatoria, sino que radicalizan su función como independiente de todo significado y su valor real de signo.

### **El sueño como espacio de escritura**

A partir de su topología, de su cuestionamiento de la realidad material freudiana y basándose en las nociones de letra y escrito, Lacan fue elaborando una noción de espacio que rompe con las categorías intuitivas. “La topología - se pregunta en *L'étourdit*-, ¿no es ese *noespacio* adonde nos lleva el discurso matemático y que requiere revisión de la estética de Kant?” (1973/2012: 496). Se trata, para él, de un espacio *noespacio*, un espacio no definible por la estética a la que estamos habituados, ni por las tres dimensiones a las que tenemos acceso –siendo que la teoría de cuerdas considera más de diez-. El discurso matemático, con su manejo de lo real del número, introduce otro espacio.

Creemos que el estudio de los sueños y sus efectos requiere volver sobre esta idea de espacio, en tanto no reductible a una instancia psíquica freudiana, ni a un espacio de la realidad. Para ello, encontramos en Lacan numerosas indicaciones. Refiriéndose a sus tres redondeles de cuerda, por ejemplo, señala: “les hago observar que esto parte –esta noción- de otra manera de operar con el espacio, con el espacio que habitamos realmente... si el inconsciente existe [...], nuestro espacio habitado como seres hablantes” (1973-1974, inédito, clase del 13/11/73). Esta revisión de la noción freudiana de realidad, con importantes antecedentes en el Seminario 2 (1954-1955/2008), surgía muy a menudo cuando lo que se estaba considerando era el fenómeno del sueño[viii].

En el seminario 21 (1973-1974), Lacan señala que Freud dejó planteada esta cuestión de la realidad del sueño al final de *Die Traumdeutung*, en el contexto de una interrogación acerca de la responsabilidad moral por los propios sueños. Allí, Freud escribió: “Yo no sé si a los deseos inconscientes hay que reconocerles *realidad* [...] es preciso aclarar que la realidad *psíquica* es una forma particular de existencia que no debe confundirse con la realidad *materia*” (1900/2001: 607, cursivas del original). Allí Freud se enreda, vacila, dice Lacan, por aferrarse a la realidad material. Y de hecho, podemos ver en las notas del editor, que Freud fue modificando esos párrafos en distintas ediciones: en 1909, por ejemplo, había escrito “es preciso recordar sin duda que también la realidad psíquica tiene más de una forma de existencia” (p. 607, n. 11). En otro momento, introdujo una modificación para sustituir la palabra *fáctica*, por *materia*, en un movimiento de idas y venidas que da cuenta de lo osado de una formulación que no termina de abrirse

paso. La pregunta, según Lacan, sería: “[esa] realidad que él califica de psíquica: ¿qué puede tener que ver con lo real?” (1973-1974, clase del 13/11/73).

Vemos que la cuestión, entonces, gira en torno a ciertos espacios y al orden de realidad que puede concedérseles, especialmente cuando se trata de la escena del sueño, no sólo imaginaria, sino eminentemente textual. Y como venimos detallando, a lo imaginario y a lo simbólico hay que agregar el objeto, como resto real, que causa y soporta el *garabato* del sentido.

Considerar a la escena del sueño como un espacio, tal vez no nos resulte extraño –tiene sus antecedentes en Freud-, pero conceder a esa escena la participación de los tres registros, va en contra del carácter eminentemente simbólico-imaginario generalmente proclamado para el sueño. No obstante, como venimos mostrando, el aspecto de escritura que se produce a veces en y por el sueño, lo hace merecedor de que se le conceda un estatuto espacial también simbólico-real, en el cual, en algunas oportunidades, el acto se precipita.

### Conclusiones

En este artículo hemos destacado cuatro operadores conceptuales que consideramos propicios para la teorización de la estructura y efectos de algunos sueños conclusivos: 1) *invención de un significante nuevo*, 2) *traumatismo por forzamiento de una nueva escritura*, 3) *efecto de agujero* y 4) *garabato agregado al objeto*. Todos ellos, a nuestro criterio, se articulan con la lógica del acto y abren la posibilidad de entender algunos sueños por su particular forma de realizar el deseo, ya no imaginariamente –como en los anhelos cuyo cumplimiento onírico mostró Freud-, ni solamente simbólica –como podría pensarse por el modo lacaniano de entender el deseo-, sino como una realización que compromete los tres registros y tiene lugar en el particular espacio que habitamos por ser hablantes.

Por otra parte, hemos acuñado la denominación de *fórmula onírica* para referirnos a la reducción de la biografía a sus elementos mínimos, cuando ésta ocurre en sueños. En este punto, cabe aclarar que la fórmula onírica no se distingue en nada de las fórmulas construidas en los análisis por otras vías, sin participación del sueño. Si nos abocamos únicamente al análisis de las primeras es porque nuestra investigación toma como objeto al sueño y sus características en los análisis avanzados.

Hemos situado dichas fórmulas como *escritura de borde* entre simbólico y real -6° operador-, para lo cual las afirmaciones de Lacan en *Radiofonía* son cruciales, en tanto identifican a la condensación como esa operación de pasaje del significante al signo -5° operador conceptual, entonces-. Sostenemos que dicho pasaje responde a la lógica del acto y, para comenzar a situar las coordenadas del espacio en que dicho acto se realiza, recurrimos a la noción de *escrito*. Estas elaboraciones, preponderantemente teóricas, deben acompañarse de ciertas observaciones fenomenológicas que aquí sólo pudimos aludir: a) la gestación de estos sueños en el marco de una angustia que ellos vienen a resolver y, b) la convicción que estos sueños provocan, que viene a instaurar una discontinuidad irreversible, ubicable como “un decir a partir del cual el sujeto cambia” (Lacan, 1969/2012: 395).

### NOTAS

[i] Los comentamos en detalle en un artículo más extenso, actualmente en revisión para una revista indexada del país.

[ii] Nótese que para referirse a este traumatismo, ocurrido por forzamiento de una nueva escritura, Lacan no utiliza el neologismo que había forjado dos años antes: el *troumatisme*, referido al agujero, *trou*, de la falta de relación sexual, que cada ser hablante colmará con un truco, con una invención. (Lacan, 1973-1974). Si en esta ocasión Lacan no retoma aquél neologismo, creemos que es porque no está haciendo referencia exactamente al traumatismo del agujero en lo real, sino al provocado por el surgimiento de una nueva escritura, que venga a *marcar el lugar* de ese agujero en el sentido. Si bien ambos traumatismos están emparentados, consideramos que al conservar la diferencia entre uno y otro, se destaca mejor el valor del llamado *forzamiento de una nueva escritura*.

[iii] En *Radiofonía*, Lacan habla, justamente, del “efecto de acto que se produce como desecho de una simbolización correcta” (1977/2012: 446). La cuestión estriba en qué significa, en este contexto, que una significación sea “correcta”. Muy al contrario de lo que podría sugerirnos un enfoque positivista, creemos que lo “correcto” según Lacan no está vinculado a ningún reencuentro con un fin prefigurado, sino a lo que, éticamente, hace lugar a la insondable decisión del ser.

[iv] En este artículo no podemos abocarnos al desarrollo y examen de dicha convicción, pero se trata de una cuestión que ha sido trabajada muy especialmente por Alicia Yacoi (2002, 2012) y que cuenta con antecedentes en Marie-Hélène Brousse (1997) y Serge Cottet (2000).

[v] Este efecto es apreciable en los tres testimonios que recomendamos, y especialmente mostrado en el de Cecilia Gasbarro.

[vi] “El sentido es un pequeño garabato agregado a este objeto *a* con el que cada uno de ustedes tiene su ligazón particular”, decía Lacan en su seminario el 6 de enero de 1972 (1971-1972).

[vii] Salvando las distancias, la fórmula de la trimetilamina del sueño de la inyección de Irma es aquí el paradigma.

[viii] Especialmente valioso nos resulta el siguiente pasaje, perteneciente justamente a una de las clases consagradas al sueño de la inyección de Irma: “Aquí interviene la relación simbólica. El poder de nombrar los objetos estructura la percepción misma. El *percipi* del hombre no puede sostenerse sino en el interior de una zona de nominación. Mediante la nominación el hombre hace que los objetos subsistan en una cierta consistencia. Si sólo estuviesen en una relación narcisística con el sujeto, los objetos no serían percibidos nunca más que en forma instantánea” (Lacan, 1954-1955: 257). Allí se otorga una importancia capital a lo simbólico, como estructurante de la realidad; hoy, vía el nudo borromeo, podemos considerar la función de los tres registros en su estructuración.

### BIBLIOGRAFÍA

- Alderete de Weskamp, M. (2006) Testimonio de pase. En *La experiencia del pase* (Vol. II). Buenos Aires: Editorial de la EFBA.
- Belaga, G. (2003) Hacer con la referencia. En *Pase y transmisión* (pp. 39-43). Buenos Aires: EOL.
- Brousse, M.-H. (1997). Algunas observaciones sobre la interpretación a partir del Cartel del Pase. En N. Alvarez, P. P. Casalins, L. Michanie, A. M. Rubistein & F. Vitale (Eds.), *Enseñanzas del pase* (pp. 21-39). Buenos Aires: Ediciones Publikar.
- Cottet, S. (2000). *Maître de l'interprétation ou gardien du sommeil. L'essai*. *Revue Clinique Annuelle*, 97-100.
- Freud, S. (1900/2001) *La interpretación de los sueños*. En *Obras Completas* (Vol. 4 y 5). Buenos Aires: Amorrortu.
- Gasbarro, C. (2014) Testimonio I. *Revista Lacaniana de Psicoanálisis*, 17, 91-99.

- Kalfus, P. (2014). Testimonio 1. *Revista Lacaniana de Psicoanálisis*, 16, 57-61.
- Koretzky, C. (2012) *Le réveil*. Rennes: Presses universitaires de Rennes.
- Labaronnie (2016) Algunas contribuciones sobre los sueños de fin de análisis. *Anuario de Investigaciones*, 23, en prensa.
- Lacan, J. (1954-1955/2008). El Yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica. En *El seminario (libro 2)*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1966-1967) La lógica del fantasma. En *El seminario (libro 14)*. Manuscrito inédito, Escuela Freudiana de Buenos Aires, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.
- Lacan, J. (1969/2012) El acto psicoanalítico. En *Otros Escritos* (pp. 395-403). Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1969-1970/2006) El reverso del psicoanálisis. En *El seminario (libro 17)*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1970/2012) Discurso en la Escuela Freudiana de París. En *Otros Escritos* (pp. 279-300). Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1971-1972/2012) ...O peor. En *El seminario (libro 19)*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1971-1972) ...Ou pire. El saber del psicoanalista (Charlas en Ste. Anne). En *El seminario (libro 19 bis)*. Manuscrito inédito, Entidad de Acción Psicoanalítica.
- Lacan, J. (1973/2012) El atolondradicho. En *Otros Escritos* (pp. 473-522). Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1973-1974) Los incautos no yerran (Los nombres del padre). En *El seminario (libro 21)*. Manuscrito inédito, Trad. Irene M. Agoff de Ramos.
- Lacan, J. (1975-1976/2009) El sinthome. En *El seminario (libro 23)*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1976-1977). Lo no sabido que sabe de la una-equivocación se ampara en la morra. En *El seminario (libro 24)*. Manuscrito inédito, Escuela Freudiana de Buenos Aires.
- Lacan, J. (1977/2012) Radiofonía. En *Otros Escritos* (pp. 425-471). Buenos Aires: Paidós.
- Mazzuca, M. (2011). *Ecós del pase*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Naparstek, F. (2005). De la espera angustiosa a la serenidad del síntoma o Variaciones sobre la angustia y la espera. *Revista Lacaniana de Psicoanálisis*, 3, 51-55.
- Nemirovsky, F. (2004). Un soñar sin angustia. Consecuencias clínicas. En *AAVV, Pase y transmisión 7* (pp. 23-26). Buenos Aires: Grama.
- Nepomiachi, R. (1999). Sueños de pase. En *AAVV, Pase y transmisión 2* (pp. 31-36). Buenos Aires: E.O.L.
- Rabinovich, D. (2015) Primer testimonio. El laberinto de mi deseo de saber. *Revista Lacaniana de Psicoanálisis*, 18, 89-97.
- Schejtman, F. (2006) Dos sueños de Freud: sobre la interpretación del inconsciente. En *La trama del síntoma y el inconsciente* (pp. 27-46). Buenos Aires: Del bucle.
- Yacoi, A. (2002). Sueños en la conclusión de los análisis, *Mediodichos*, 24, 98-101.
- Yacoi, A. (2012). Sueño y fin de análisis, una introducción. En L. Ávola, A. Cucagna, & A. Yacoi, *Brisas clínicas: sueño y final de análisis* (pp. 129-133). Buenos Aires: Grama Ediciones.